

I Encuentro Latinoamericano de Metodología de las Ciencias Sociales

Marta Susana Antúnez

Nora Edith Miranda

Consejo Nacional del Deporte y las Mujeres

antunez.ms@gmail.com

norymir@gmail.com

Mujer y deporte: Poner la pelota en juego. ¿Qué juego?

Recorridos solo 100 años de organización deportiva mundial y eurocéntrica es lógico que se hayan abierto pocos ejes cuestionados respecto a la amplia gama de aristas que el deporte, como fenómeno social y cultural haya originado y que además mutan constantemente.

En este sentido, es casi coherente que la llegada del deporte a las ciencias sociales haya sido tardía, sesgada y posterior al abordaje que de este hicieron las ciencias biológicas, en las cuales el pensamiento común era preguntarse qué pueden aportar unas y las otras al campo del deporte y no qué ofrece el deporte como objeto de estudio de investigación.

En este maremagnum de contenidos que el deporte podría estar ofreciendo, cada ciencia recorta y enfoca aquellas perspectivas que le interesan, y aún habiendo surgido la interdisciplinariedad, los estudios que se llevan a cabo no parecen haber dado cuenta de la trascendencia del deporte en demasiados aspectos de la vida social en general y hasta local y particular.

“La investigación en el marco de dinámicas de poder, los actuales determinantes éticos y la emergencia de lo “múltiple” en tanto nuevas prácticas que responden a la demanda por lo interdisciplinario, lo transdisciplinar (como los estudios urbanos y los estudios regionales), lo adisciplinar y lo contradisciplinar (como los estudios de género, poscoloniales y subalternos); elementos que al mismo tiempo plantean la emergencia de nuevos campos de conocimiento y de nuevas prácticas investigativas”.¹

La preocupación hacia los estudios sociales sobre los excluidos y la relación entre disciplinas dio lugar al inicio de nuevos estudios de las mujeres en nuevos marcos, así y en esta situación

¹ Mapa Monográfico Nómadas 29 Instituto de Estudios Sociales Contemporáneos – IESCO Universidad Central – Bogotá – www.ucentral.edu.co

nos planteamos que cruces podrían llevarse adelante en el planteo de la temática mujeres² y deporte.

La filosofía feminista plantea lo masculino, lo referido al varón, como universo ontológico y epistemológico, en este sentido, es el deporte uno de los ámbitos que podrían reconocerse como espacio reservado de masculinidades, donde la mayor parte de las actividades vinculadas al deporte se asocian con “lo masculino” casi en una posición nominalista. Entonces, al decir de Palacios³ no deberíamos preguntarnos por que debe haber estudios de mujeres sino por que las mujeres están ausentes o asimiladas a los estudios de los universales. Esto en el campo de las actividades físicas y deportivas conlleva una particular connotación, ya que si los estudios de los llamados universales versan sobre los rendimientos fisiológicos y las evaluaciones para mejorar las capacidades relacionadas a la fuerza especialmente, son casi imposible de asociar a las mujeres, sean estas deportistas de cualquier nivel o no. Y por consiguiente la discusión no estaría planteada en la “naturaleza femenina” que se encuentra aún hoy tan actualizada en el deporte, sino en las relaciones de poder entre los sexos como en todos los demás estudios sociales y culturales, y en como esas relaciones inciden en la sociedad y el sostenimiento de los diferentes roles de varones y mujeres en los ámbitos en general y no sólo en aquellos ceñidos a las estructuras deportivas.

Al respecto valdría la pena comenzar a pensar y debatir en la mesa de las oportunidades investigativas si es válido para las mujeres continuar en las líneas planteadas para las investigaciones deportivas, de estudios corporales y otros acercamientos a estos temas o si no habría que comenzar los trabajos desde el planteo de que el deporte es una actividad masculina y masculinizada, que el deporte de competición esta casi absolutamente vedado a las mujeres y si las categorías por sexo deben mantenerse más allá de la expresión del deporte como alto rendimiento.

Pero por otra parte, las actividades que salen de esta definición de deporte competitivo o de alto rendimiento y que quedan al alcance de las mujeres son las que se valúan como femeninas y adecuadas a las mujeres. Parecería ser que se genera una doble categoría: mujeres y femineidades que tienen aquí un doble peso. La categoría “mujer” está totalmente marcada por “lo femenino” y viceversa. Esto tiene un basamento, a decir de Amorós, en fundamentaciones no feministas, donde lo femenino/masculino – feminidad/masculinidad-

² Si bien tomamos el término mujeres en lugar del término anglosajón género, es sólo como postura ante la segregación del colectivo para evitar una teórica unificación entre masculinidades, femineidades y otras expresiones sexuales.

³ Palacios, María Julia. “El género en la encrucijada” en Jornadas Regionales de Filosofía. UNSA. 22 de noviembre de 1996.

sistema sexo/género, como características generales por pertenencia a un sexo dan sustento a una valoración positiva de la jerarquización justificando la hegemonía masculino/complementario.

Así el deporte femenino es un complemento de segunda categoría en la jerarquía deportiva, en la jerga deportiva cuando se menciona una actividad, cualquiera sea, incluso aquellas que están relacionados con lo artístico, se da por sentado que es masculino y se aclara cuando es femenino. A modo de ejemplo archiconocido, el Mundial de cualquier deporte es masculino, más aún si de fútbol se habla, sin embargo está cobrando verdadera importancia el fútbol femenino desde el mundial de Estados Unidos, donde este deporte es multitudinario y en los medios es inexistente y hasta desvalorizado, motivo de burla y divertimento.

Cuando lo deportivo es tratado, ya sea como actividad, como espectáculo o como objeto de estudio, y se infiltra la temática mujeres- género, cualquier argumento feminista queda denostado por improcedente por que atentan contra “estabilidades esenciales”⁴.

La pregunta es: quienes determinan cuales son las actividades femeninas, las adecuadas para las mujeres y como los filtros accionan para que las deportistas queden marginadas de la mayoría de las representaciones deportivas. Y ese doble peso que se mencionara con anterioridad, genera un doble filtro que las mujeres deben intentar romper a la hora de realizar una actividad relacionada con el deporte, mientras más competitivo sea este, mas duro y con mas resistencia acciona este filtro.

Si se realiza un planeo poco profundo de los estudios que hasta el momento se enmarcan en la temática y de que manera lo han llevado adelante, basándonos solo en la escasez de material y lo sesgado de los trabajos, podría afirmarse sin temor que estos se inscriben en la mitología misma que acompaña a las mujeres en las actividades deportivas, acercándose a lo que en los estudios feministas se llama “nominalismo no feminista”: existen individuos, y las características de sexo no tienen relevancia ontológica (ni social ni cultural), por lo que no interesa, no es importante quienes estén al frente y sean visibles y obtengan los réditos y el poder de esa actividad por que son individuos⁵, no es necesario plantearse en este sentido acciones en ningún aspecto diferenciadas ya que en el deporte se trata de personas, y si hay pocas mujeres en cada campo del deporte, desde la participación al manejo del poder es solo por que falta algo de interés en ellas para estas actividades, el tiempo irá incluyéndolas y por

⁴ Amorós, Celia. “A vueltas con el problema de los universales, Guillerminas, Roselinas y Aberladas” en Femenías comp. “Perfiles del feminismo iberoamericano” Catálogos. Buenos Aires. 2002

⁵ Amorós op. cit.

que el mismo deporte al ser una actividad creada como masculina es aún un terreno a conquistar, irán ingresando a este campo como fueron inscribiéndose en otros.

Si de pensar como las mujeres se plantan ante este panorama cerrado y masculino se trata, lo primero que debería llevarse adelante, es observar que parte de ese fenómeno social y cultural le queda como rezago a las mujeres y si ellas lo toman y como actúan socialmente en estos campos. Quienes eligen que tomar y que invisibilizar de las actividades relacionadas al deporte, quien tiene el poder decide quienes actúan en estos ámbitos, por lo que las mujeres, históricamente está demostrado, fueron adentrándose en prácticas que categorizadas como secundarias, de menor expresión competitiva, de menos fuerza y habilidades por una parte y por otra, a las creadas para ellas tales como las gimnasias y el patín, estas actividades, les fueron abriendo unas pocas puertas en lo que respecta a representación y competencia y otras posibilidades en lo que tiene que ver con la promoción de la salud y el cuidado estético corporal.

En este aspecto habría de plantearse si los estudios del deporte deberían tener sustento en el sistema sexo-género o habría que retomar los puntos de lo público y lo privado y como se relacionan con el poder. Es harto evidente que el deporte masculino es el único que se corresponde con el reconocimiento social, la valoración, el reconocimiento económico, expuesto a la luz por los medios y susceptible de ser estudiado. Por esto, deben incluirse también las dimensiones políticas de lo femenino/masculino, que deportes se privilegian relacionados a lo público/privado y realizar una profunda reflexión sobre lo social, lo político y lo económico sin excluir lo privado.

Sería de valor determinar que hay de valadero para que quede en el imaginario que los deportes de conjunto, en especial aquellos en los que el mercado pone la mirada, sean los deportes a los que los varones acceden fácilmente, sin planteos de valoraciones negativos, planteos que se cristalizan de diferentes formas si son practicados por mujeres.

Este conjunto de valores se traslada hacia los sectores de poder y de elaboración de políticas y mercados deportivos, en los cuales las mujeres son visitantes eventuales y donde irrumpen las discriminaciones que hasta hace poco eran justificaciones para excluir a las mujeres de los sectores de poder político y laboral⁶.

Estas formas de exclusión fueron mutando acorde se rompían barreras y mitos a costa de los cuerpos de las mujeres, y las ciencias acompañaron estas mutaciones. Aún hoy en el deporte,

⁶ Antúnez, Marta. "Participación de la mujer en la elaboración y concreción de políticas deportivas" III° Encuentro Deporte y Ciencias Sociales y 1^{as} Jornadas Interdisciplinarias sobre Deporte. UBA - 13 al 15 de Octubre 2000.

los estudios de mujeres siguen anclados a las ciencias biológicas, entonces, las diferencias físicas, fisiológicas y bioquímicas determinan que deportes deben ser estudiados y quienes son los beneficiarios de estudios y resultados para la mejora de rendimiento.

Así, todas las demás expresiones deportivas que están por fuera del deporte de máximo nivel quedan en el mismo cono de sombra que el deporte de rendimiento para las mujeres.

Hacerse el planteo de si las mujeres feminizan las actividades deportivas a las que ingresan o las actividades deportivas masculinizan a las mujeres nos lleva al camino de repensar las prácticas deportivas y las formas de que estas deben ser analizadas, observadas y escritas y reescritas.

Retomando los conceptos de Amorós, es en el deporte donde las mujeres también son víctimas del pacto simbólico y de reconocimiento entre varones, naturalmente por orden biológico las mujeres quedan afuera de este proceso y lo que ella denomina “prácticas dispersas reguladas por esquemas simbólicos que brotan o son diseñados en el curso de las propias prácticas a las que a su vez orientan y modulan” son en el deporte una expresión tan feroz como el control de los cuerpos y la sexualidad femenina. De hecho la categoría de machona, de lesbianas con que se relaciona a las mujeres que ingresan a los deportes francamente masculinos es aceptada, abiertamente o no, incluso por las mujeres y hasta las mismas deportistas, fomentadas sin ningún tipo de censura social por entrenadores, dirigentes, periodismos y políticas públicas, a la vez que esto se mantiene con complicidades de los demás aspectos sociales como la educación, las ciencias, la cultura y hasta lo legal y jurídico. Estos mitos incluso inhiben a niñas y adolescentes a elegir actividades deportivas que les permita jugar en grupo y disfrutar de actividades que hasta hoy día se consideran propiedad de expresión masculina.

Pocas mujeres ingresan al mundo deportivo, y las que lo hacen, logran ese “poder paralelo” solo si se pliegan a estas reglas del juego de los roles y sólo en algunos círculos que los varones pueden ceder, que el poder relega mínimamente y siempre ante su vigilancia. Este espejismo de poder se les presenta en menor medida en los deportes menos favorecidos por lo público y un poco mas en los que se denominan “femeninos”, entonces mantienen una complicidad que sostiene el patriarcado, aunque ninguna se beneficia de esto en medida equitativa con los deportistas varones, participen estos del mismo deporte que ellas o ellas se desenvuelvan en deportes femeninos, con esto se quiere significar que, incluso los deportes netamente femeninos no tienen la relevancia social que varones actuando en cualquier tipo de deporte.

Ahora bien, ¿Qué sucedería si se incorpora el término género a los estudios sociales relacionados al deporte? Sería quizás posible el surgimiento de una nueva mirada, nuevos estudios, nuevos objetos, nuevos problemas y con esto nuevas metodologías. Y si son nuevas que diferencias son las que mantienen.

Pero también es importante destacar nuevamente a Palacios cuando sostiene que debe tenerse cuidado con no repetir las herramientas metodológicas y conceptuales que estamos criticando.